

WOLFGANG PÖCKL

Universidad de Maguncia-Germersheim

La traductología: *discipline carrefour* en busca de su documentalista

Mi tesis principal es, sin duda, algo provocadora: me parece que la traductología, en cuanto ciencia, está mal preparada para la autonomía a la que ha aspirado -con relativo éxito- en los pasados decenios. Uno de los defectos más graves es la falta de documentación sistemática de las publicaciones referentes a su objeto, dicho en otros términos: no existe bibliografía periódica de alcance internacional que no sea intencionadamente selectiva.

No considero como auténtica bibliografía las informaciones relativas a la interpretación distribuidas, a determinados círculos, por Daniel Gile, ayer en forma de boletín anual y hoy mediante Internet, visto que esta información tiene más el carácter de “samisdat” que el de un medio de información accesible a todos los interesados.

Es verdad que la *Bibliography of Translation Studies* organizada por un equipo de la Universidad de Dublín (Bowker/ Kenny/ Pearson 1998 sqq.) y los correspondientes *Translation Studies Abstracts* constituyen un primer paso hacia una clásica bibliografía periódica. Por otro lado, no cabe duda de que el carácter selectivo de ambas iniciativas apoya y fortalece el “mainstream”: tanto en la bibliografía como en los fascículos de resúmenes se reseñan de preferencia libros (poquísimos artículos) de autores pertenecientes a ciertos paradigmas y quienes se expresan en lengua inglesa (los *consulting editors* trabajan en Finlandia, Suecia, Australia, Inglaterra, España, Kenya, Israel y Estados Unidos).

Por motivos de competencia, trataré de discutir brevemente las causas y las consecuencias del estado actual poco satisfactorio desde la perspectiva de un investigador alemán y no desde un punto de vista universal. Y confieso que voy a glosar la situación como filólogo tradicional que se ha convertido en estudioso de traductología sin desdeñar de su pasado profesional.

No se puede negar que la mayoría de los actuales catedráticos y catedráticas que hoy dirigen los departamentos de traducción e interpretación son antiguos filólogos o lingüistas, es decir, que su formación universitaria era la de un germanista, anglista, romanista, eslavista, etc.

Hasta los años ochenta, muchas “escuelas” e “institutos” de traducción e interpretación se encontraban bajo la tutela de directores de otros departamentos de lenguas modernas y estaban privados de ciertos derechos que se otorgaban a cualquier otra materia académica, como por ejemplo el Doctorado en Traducción y la concesión del título correspondiente. Hoy en día, dicho sea de paso, la primera generación de traductólogos “habilitados” (en la acepción alemana del término, es

decir, calificados para acceder a una cátedra) se están disputando las cátedras de “Translationswissenschaft”, cuyo número va aumentando de año en año.

La creciente autonomía que consiguió la traductología, gracias a una profunda reflexión teórica sobre el traducir que se refleja en los planes de estudio, y merced al número de estudiantes cada vez más impresionante, daba origen a animosidades entre filólogos y traductólogos, las cuales condujeron a estos últimos a construirse una nueva identidad profesional. Desde hace unos quince años, suelen resaltar el carácter peculiar tanto de su materia como de su enfoque metodológico y subrayar que la traductología es una ciencia que tiene puntos de contacto con muchos ramos del saber: la antropología, la psicología, la etología, la fisiología, las ciencias de la comunicación, etc. Se “olvida”, muchas veces, la lingüística, omisión que es indudablemente un indicio de la animosidad a la que acabo de hacer alusión.

Pero sólo una ínfima minoría de psicólogos o etólogos hace caso de la nueva *discipline carrefour*, los demás científicos ignoran hasta su existencia. Los lingüistas, por su parte, eliminan la traductología del ámbito de su disciplina y parecen cada vez más compartir la opinión autoritativa de los representantes que abogan por una separación estricta entre las dos disciplinas. Hay pocas constataciones, más citadas en la literatura del decenio pasado, que la afirmación de Wolfgang Klein¹ según la cual la lingüística, tal y como se ha desarrollado, no puede contribuir nada a la investigación traductológica.

Tanto lingüistas como traductólogos subrayan que sus respectivas disciplinas no tienen nada en común. Uno de los efectos más perceptibles y deplorables de esta desunión es la casi total desaparición de los títulos traductológicos en las bibliografías lingüísticas, sin que en la traductología se hubiera creado un instrumento que compensara su expulsión de la lingüística.

No es mi intención menospreciar el valor de las bibliografías retrospectivas que existen en el campo de la traducción. No cabe duda de que la recopilación de Bausch/Klegraf/Wilss (1970/72) o la de van Hoof (1972) han sido útiles en su tiempo. No obstante ¿qué dice, con justa razón, Julio César Santoyo a la hora de publicar, en 1996, su “Bibliografía de la traducción en español, catalán, gallego y vasco”? Lamenta “la notable ausencia, bien comprobada, de títulos españoles o hispanoamericanos en las bibliografías internacionales de la Traducción” (1996, 1). Su obra, sumamente meritoria, pretende llenar un vacío lastimoso y facilitar el acceso a los textos publicados en una de las lenguas nacionales de España. A diferencia, sin embargo, de las bibliografías clásicas, se trata de un repertorio que especifica los títulos por orden alfabético de los apellidos de los autores.

¿Cuáles podrían y deberían ser las funciones de una bibliografía periódica de alcance internacional ?

1. La traductología no ha dejado de luchar por su reconocimiento como disciplina universitaria. Muchas personas que ejercen influencia sobre las decisiones políticas tomadas en el campo de la investigación y educación tienden a considerar todo lo

¹ “[...] zur Klärung der spezifischen Probleme des Übersetzers kann die moderne Linguistik, wie sie sich nun einmal entwickelt hat, recht wenig beitragen” (Klein 1992, 105).

que atañe a la traducción como actividad meramente práctica. Consecuentemente y según estas personas, no merecería el estatus de disciplina académica. En Alemania, hay fuertes tendencias a eliminar los departamentos de traducción de las universidades y a incorporarlos a los Fachhochschulen, escuelas superiores cuya tarea consiste principalmente en la formación profesional práctica de estudiantes y no en la enseñanza teórica, y aún menos en la investigación.

Una bibliografía del tipo arriba descrito debería convencer a todos los escépticos del carácter científico de la traductología y no se podría pasar por alto la cantidad y riqueza de investigación por ella realizada cada año a nivel internacional. Además, podría conferir a los traductólogos un sentimiento de identidad y más espíritu de solidaridad.

2. Por otro lado, se puede afirmar que en un porcentaje considerable de las publicaciones alemanas da la impresión de que la mayor parte del progreso se realiza gracias a un grupo de personas muy limitado. Hay cinco, seis, a lo más una docena de autores que están obviamente en contacto permanente y suelen citarse mutuamente -más o menos sin tomar en cuenta lo que pasa en el resto del mundo-. Este atrincheramiento intelectual (que en italiano se llama felizmente *campanilismo*) confiere a veces a tales publicaciones un carácter provinciano.

Un medio internacional de información bibliográfica podría servir para entablar contactos entre investigadores de distintos países y lenguas que no han tenido la oportunidad de conocerse personalmente. En otras disciplinas, esto es una función no despreciable de las bibliografías. Al mismo tiempo, podría impedir que se impongan, en determinados países o áreas, supremacías y hegemonías no justificadas por el simple hecho de disponer sistemáticamente bajo una entrada todos los títulos correspondientes que se han publicado en un determinado período a escala mundial. De este modo, la existencia de posiciones divergentes saltaría a la vista de quien consultara la bibliografía.

3. Los autores o compiladores de una bibliografía tendrían que elaborar, antes que nada, una sistemática de la traductología. Esta tarea no resultaría fácil dado que la joven disciplina no cuenta -a diferencia, por ejemplo, de la lingüística- con una historia plurisecular en el transcurso de la cual se hubiera formado un consenso sobre un cierto canon de subdisciplinas y categorías. Como todo queda por hacer a este nivel, dicha sistemática contribuiría automáticamente a definir -en el más estricto sentido etimológico- la estructura interna de la traductología, sus límites y las zonas de intersección con otras ciencias. Se plantearían, entre otros muchos, problemas tan fundamentales como el de la relación entre traducción e interpretación o entre traducción técnica y literaria. La sistemática ejercería una notable influencia sobre la concepción de la disciplina y tendría gran autoridad dentro y fuera del ámbito de los traductólogos. Para que pueda, sin embargo, corresponder plenamente a las esperanzas, los autores deberían abstenerse de toda parcialidad e ideología y de todo deseo de imponer su propia visión de la disciplina. La mayor muestra de habilidad sería por tanto unir dos características casi contradictorias: por un lado, la sistemática tendría que estar abierta hacia todas las tendencias existentes y venideras; por otro lado, tendría que ser resistente, una vez adoptada, a graves modificaciones.

4. La bibliografía periódica no sería solamente un medio de información que contribuiría a la rápida difusión de conocimientos y, con eso, a la “democratización” de la disciplina. Llegaría a ser también y, sobre todo, un valioso instrumento de planificación a varios niveles.

En los tiempos de la globalización, de la transmisión y del intercambio de informaciones, ya no causa problemas técnicos. Por eso, cada universidad de renombre se esfuerza hoy en día por crear lo que ha dado en denominarse “centres of excellence”.

La especialización se ha convertido en un imperativo innegable. Las facultades -y en primer lugar las facultades más innovadoras- dejan de ser copias de tantas otras porque se dotan de estructuras específicas para perseguir objetivos particulares. De este modo, los organismos universitarios más avanzados son cada vez menos comparables entre sí y esquivan, de esta manera, el juego tanto pueril como popular que se llama *ranking*. En el campo de la traductología, empero, los esfuerzos de la especialización son todavía escasos. Si se habla de “escuelas”, se hace muy a menudo referencia a opiniones o teorías y no a temas tratados por un equipo. Una excepción digna de mención es la “Escuela de Gotinga”, instituida por Jürgen von Stackelberg y cuyos miembros se dedican a aspectos históricos de la traducción literaria desde perspectivas teóricas diferentes y no siempre compatibles entre ellas. Pero la mayoría de los traductólogos alemanes no hace caso del Grupo de Gotinga, sospechoso de inclinaciones filológicas, y se reúne en torno de los llamados funcionalistas o se asocia a los tradicionalistas quienes, en Alemania, que yo sepa, no tienen nombre particular; en Francia se designarían por el nombre de “sourciers” (en contraste con los “ciblistes”).

Pongamos, pues, que un departamento de traducción quiera especializarse en algún tema o proyecto original. ¿Cómo encontrar informaciones seguras sobre trabajos correspondientes realizados eventualmente en otros centros de investigación? ¿Trabajos efectuados, a lo mejor, por individuos aislados que suelen publicar sus resultados en revistas o lenguas fuera del alcance de la mayoría de los traductólogos de habla alemana?

La falta de comunicación puede convertirse en un grave problema, incluso dentro de un mismo organismo. Me refiero a un ejemplo concreto que conozco bien. La facultad de traducción e interpretación de la Universidad de Maguncia en Gernersheim acaba de establecer, tras largas discusiones, un plan decenal cuya función primordial es la fijación de los objetivos relativos a la enseñanza, la investigación y la definición de las cátedras (vacantes por causa de jubilación de catedráticos actuales). Se demostró a lo largo de estas interminables discusiones que ni siquiera los profesores de Gernersheim estaban suficientemente enterados de los temas de investigación y de las publicaciones de sus colegas y colaboradores de otros departamentos.²

Estoy convencido de que una bibliografía periódica internacional podría tener muchos efectos positivos, por ejemplo:

- ◆ en lo que concierne a la información sobre a investigación que se efectúa en los diferentes países del mundo;

² Espero que la bibliografía que recopilé con la ayuda de una auxiliar (Gr'gorieva/Pöckl 2001) podrá facilitar la toma de decisiones en los próximos años.

- ◆ en lo referente a la comunicación entre especialistas que tratan paralelamente temas parecidos y que hasta la fecha llegarían a conocerse por mera casualidad o demasiado tarde, es decir, sólo después de haber terminado un proyecto de importancia;
- ◆ y, finalmente, respecto de la creación de centros de investigación, dado que el estudio de bibliografías temáticas permitiría detectar fácilmente lagunas en el campo de la investigación. A la hora de definir su futura política de investigación, los responsables podrían guiarse por informaciones sacadas de este tipo de publicaciones. Así se formarían probablemente unos pocos centros especializados en las técnicas de la interpretación, otros que se dedicarían a la didáctica de la traducción jurídica, algún departamento colaboraría con las filologías y teologías de su universidad con el fin de preparar una historia representativa de la traducción bíblica, en otra universidad un grupo de investigadores, traductólogos y lingüistas, se consagraría a elaborar una gramática contrastiva, etc.

No pretendo afirmar que todo eso sea imposible sin la existencia de una bibliografía periódica internacional, pero creo firmemente que la traductología avanzaría más y más rápidamente si se pudiera acudir a un instrumento de información que considera como imprescindible a prácticamente cada una de las otras disciplinas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bausch, Karl-Richard/ Klegraf, Josef/ Wilss, Wolfram (1970/72): *The Science of Translation. An Analytical Bibliography*. Vol. I (1962-1969), Vol. II (1970-1971 and Supplement 1962-1969). Tübingen (= TBL 21/33).
- Bowker, Lynne/ Kenny, Dorothy/ Pearson, Jennifer (1998 sqq.): *Bibliography of Translation Studies*. Manchester: St. Jerome.
- Grigoríeva, Anna/ Pöckl, Wolfgang (2001): *Bibliographie des Fachbereichs Angewandte Sprach- und Kulturwissenschaft der Johannes Gutenberg-Universität Mainz in Germersheim*. Germersheim (= Publikationen des Centro de Estudios Latinoamericanos und des Instituts für Romanistik 12)
- Klein, Wolfgang (1992): Was kann sich die Übersetzungswissenschaft von der Linguistik erwarten? En: *LiLi. Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik* 21, fascículo 84, p. 104-123.
- Santoyo, Julio César (1996): *Bibliografía de la traducción en español, catalán, gallego y vasco*. Universidad de León (= Anexos de Livius, 2).
- *Translation Studies Abstracts* (1997 sqq.). Manchester: St. Jerome.
- Van Hoof, Henry (1972): *Internationale Bibliographie der Übersetzung/International Bibliography of Translation*. Pullach bei München: Saur.

Una mirada al taller de San Jerónimo. PÖCKL, Wolfgang. La traductología: discipl...